

Migración y remesas en Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana

Impacto del Covid-19, de los huracanes y
expectativas a mediano plazo

Mélanie Laloum

Marta Ruiz-Arranz

Departamento de
Centroamérica, Haití,
México, Panamá y
República Dominicana

NOTA TÉCNICA N°

IDB-TN-2165



BID

Banco Interamericano
de Desarrollo

Migración y remesas en 2020 en Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana

Impacto del Covid-19, de los huracanes y expectativas a
mediano plazo

Mélanie Laloum

Marta Ruiz-Arranz

Mélanie Laloum es economista en el Departamento de Países de Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana del BID.

Marta Ruiz-Arranz es asesora económica principal en el Departamento de Países de Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana del BID.

Banco Interamericano de Desarrollo

Departamento de Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana

Abril 2021

Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo

Laloum, Mélanie.

Migración y remesas en 2020 en Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana: impacto del Covid-19, de los huracanes y expectativas a mediano plazo / Mélanie Laloum, Marta Ruiz-Arranz.

p. cm. — (Nota técnica del BID; 2165)

Incluye referencias bibliográficas.

1. Emigrant remittances-Central America. 2. Emigrant remittances-Mexico. 3. Emigrant remittances-Haiti. 4. Emigrant remittances-Dominican Republic. 5. Coronavirus infections-Economic aspects-Central America. 6. Coronavirus infections-Economic aspects-Mexico. 7. Coronavirus infections-Economic aspects-Haiti. 8. Coronavirus infections-Economic aspects-Dominican Republic. I. Ruiz-Arranz, Marta. II. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Países de Centroamérica, Haití, México, Panamá y la República Dominicana. III. Título. IV. Serie.

IDB-TN-2165

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2021 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



Contenido

- Resumen..... 5
- Resumen ejecutivo 5
- 1. Panorama de la migración en centroamérica, haití, México, Panamá y República Dominicana..... 7
- 2. El impacto de la pandemia sobre el empleo y los ingresos de los migrantes 8
- 3. El impacto de la pandemia sobre los flujos de remesas..... 12
- 4. El impacto de la pandemia sobre el retorno de los migrantes..... 17
- 5. El impacto de los huracanes sobre los flujos migratorios 19
- 6. Expectativas a mediano plazo sobre los flujos de emigración 20
- Conclusión 22
- Bibliografía..... 24

Lista de figuras

- Figura 1: Stock de migrantes 7
- Figura 2: Ubicación de los migrantes por país de origen 7
- Figura 3: Ocupación de los latinos de México y Centroamérica por sectores en EEUU, en %..... 8
- Figura 4: Pérdida de empleo por sectores entre marzo y diciembre 2020, en miles 8
- Figura 5: Mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos, 2018 9
- Figura 6: Tasa de desempleo, % 10
- Figura 7: Tasa de reemplazo del ingreso mediano, % 10
- Figura 8: Remesas recibidas en 2019 13
- Figura 9: Remesas que vienen de Estados Unidos 13
- Figura 10: Las remesas: Proporción en los ingresos de los hogares y situación de los hogares beneficiarios 13
- Figura 11: Remesas mensuales en 2020, variación anual en % 14
- Figura 12: Condados de los Mexicanos y centroamericanos (% su población respectiva) 16
- Figura 13: Condados de los Dominicanos..... 16
- Figura 14: Detenciones y deportaciones mensuales a la frontera sur de Estados Unidos 17
- Figura 15: Número de deportaciones por ICE por nacionalidad entre FY15-FY20..... 18
- Figura 16: Deportaciones por ICE por nacionalidad FY15-FY20 18
- Figura 17: Detenciones y deportaciones en la frontera terrestre al suroeste de Estados Unidos..... 22

RESUMEN

Con altas tasas de emigración, los hogares de la región de Centroamérica, República Dominicana, México y Haití, en particular los más vulnerables, son muy dependientes del envío de remesas familiares por parte de los migrantes. En 2020, los flujos de remesas y los movimientos migratorios se vieron sustancialmente afectados por la crisis económica y sanitaria generada por la pandemia del covid-19. Además de esa crisis, los poderosos huracanes ETA y IOTA azotaron países de la región, creando las condiciones para nuevos movimientos migratorios. El objetivo de este estudio es examinar el impacto de la crisis del Covid-19 sobre la situación laboral de los migrantes, el envío de remesas familiares y los retornos forzados o voluntarios. Asimismo, se evaluarán los impactos de los huracanes y de la crisis del Covid-19 sobre la decisión de emigrar. Los hallazgos ponen de relieve el desplome de las remesas y los flujos migratorios al inicio de la pandemia, así como el rápido repunte de ambos para alcanzar niveles históricos. El contexto pandémico combinado con la devastación generada por los huracanes en Centroamérica puede actuar entonces como un catalizador sobre la decisión de migrar dentro o fuera del país de origen, sobre todo para los migrantes que disponen de recursos financieros y de una red de contactos. Por lo tanto, se espera una recuperación de los flujos migratorios hacia Estados Unidos, alimentada también por el cambio de administración y la esperanza de una reforma migratoria. Si bien la nueva administración de Estados Unidos es consciente de estos desafíos en el corto plazo, apunta a mayor coordinación con los países de la región y cambios estructurales cuyos efectos tomarán tiempo para materializarse.

Palabras clave: Migración internacional, Remesas, Huracanes, Coronavirus.

Códigos JEL: F22 International Migration.

RESUMEN EJECUTIVO

Con uno de cada diez habitantes viviendo afuera, los países de la región de Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana (CID) presentan las tasas de emigración más altas de la región de América latina. La mayoría de los migrantes viven en Estados Unidos y envían remesas a sus familiares en la región. Las remesas son cruciales para los hogares vulnerables ya que completan los ingresos laborales y sirven para cubrir necesidades básicas.

La pandemia del COVID-19, a lo que se sumó los huracanes Eta e Iota, generaron la contracción económica más grande que ha vivido la región en su historia reciente, impactando los movimientos migratorios y el envío de remesas hacia la región de CID. En un principio, muchos trabajadores latinos en Estados Unidos experimentaron pérdida de empleo, lo que resultó en un desplome de las remesas en marzo-abril 2020. Sin embargo, y contra todo pronóstico, el envío de remesas empezó a recuperarse a partir de mayo para alcanzar niveles históricos a finales del año. Esa tendencia se explica principalmente por la recuperación gradual del empleo latino en Estados Unidos por el mayor dinamismo de la economía norteamericana, la ayuda financiera del gobierno local y federal de los Estados Unidos y las estrategias de reapertura y reactivación de los estados. A esto se suman el rol contracíclico de las remesas para suavizar la pérdida de ingreso de sus familiares o en anticipación a esta y el incremento de la bancarización para los envíos fronterizos.

Asimismo, el cierre de las fronteras y las restricciones aéreas provocaron la caída de los flujos migratorios. Mientras, la administración Trump continuó su política migratoria restrictiva y aceleró las deportaciones de migrantes de Centroamérica directamente en la frontera. De igual manera, se observó retornos masivos de haitianos en República Dominicana y nicaragüenses en Costa Rica a sus países de origen ante la pérdida de sus trabajos.

En medio de la pandemia, algunos países de Centroamérica tuvieron que enfrentar las tormentas tropicales ETA y IOTA que dejaron daños considerables, afectando hogares vulnerables y actuando como catalizador para emigrar a zonas vecinas o fuera del país. Sin embargo, la decisión de emigrar a fuera del país es compleja, pues depende de varios factores de atracción y expulsión como la política migratoria del país de destino, la existencia de una red de migrantes o la disponibilidad de recursos financieros.

A mediano plazo, se espera una recuperación sostenida de los flujos migratorios de Centroamérica a Estados Unidos. Aunque la administración Biden empezó a revertir las acciones ejecutivas que la administración Trump puso en práctica en la frontera, las implicaciones de esas políticas tomarán tiempo en materializarse. Asimismo, si bien el gobierno americano avanza hacia una reforma migratoria, el mensaje es que aún no es el momento para emigrar hacia Estados Unidos. Para ello, la administración Biden quiere crear un marco para atacar las causas estructurales de la migración, fomentar una colaboración regional y reducir los flujos de inmigrantes ilegales entrando en el territorio.

1. PANORAMA DE LA MIGRACIÓN EN CENTROAMÉRICA, HAITÍ, MÉXICO, PANAMÁ Y REPÚBLICA DOMINICANA

Los países de la región Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana (más adelante CID) presentan las tasas de emigración más altas de América latina (Figura 1). En promedio, uno de cada 10 habitantes de la región vive afuera. En comparación, los migrantes de la región andina y de Sudamérica representan en promedio el 7 y 8% de la población total. La tasa de emigración es particularmente alta para Haití, República Dominicana, Belice y el Salvador cuyos migrantes representan más del 15% de la población total. Solo dos países del cono sur (Paraguay y Uruguay) tienen tasas similares.

Aunque la mayoría de los migrantes de CID se encuentran en EE. UU, una cantidad notable de migrantes vive en Centroamérica. En promedio, 3 de cada 4 migrantes de CID vive en Estados Unidos. Más del 85% de los migrantes que provienen del Triángulo norte, México y Belice se ubican en Estados Unidos. Sin embargo, Costa Rica, Nicaragua y Haití tienen una cantidad importante de migrantes que vive en la región de Centroamérica. El 18% de los migrantes costarricense se ubica en Centroamérica (principalmente Nicaragua y Panamá) mientras el 30% de los migrantes haitianos vive en República Dominicana. Nicaragua presenta la tasa más alta de migración intrarregional con casi la mitad que permanece en la región, particularmente en Costa Rica que acoge el 40% de los migrantes nicaragüenses (Figura 2).

Figura 1: Stock de migrantes
% población total, último dato disponible

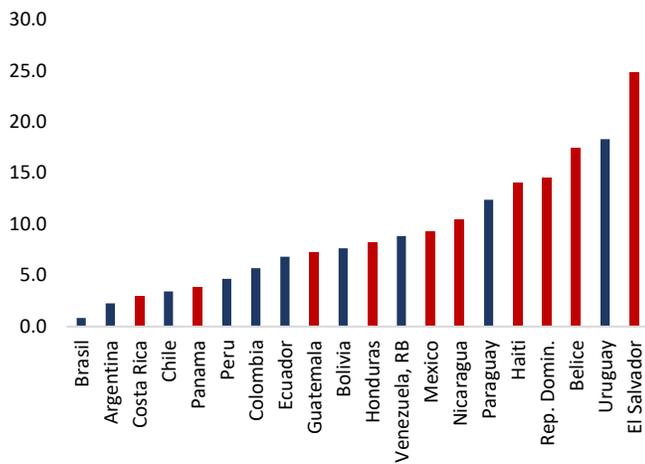
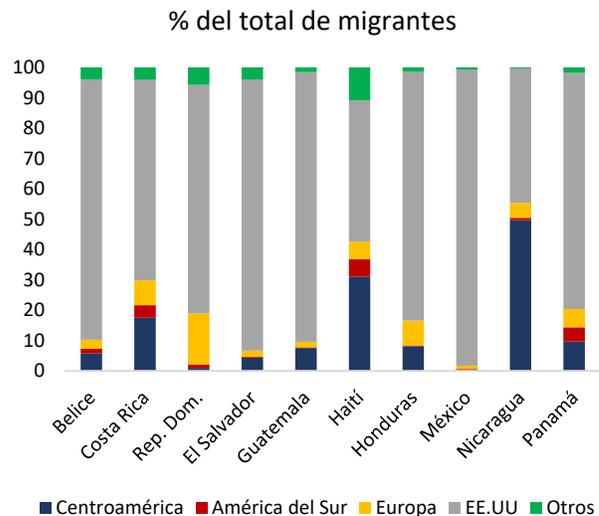


Figura 2: Ubicación de los migrantes por país de origen
% del total de migrantes



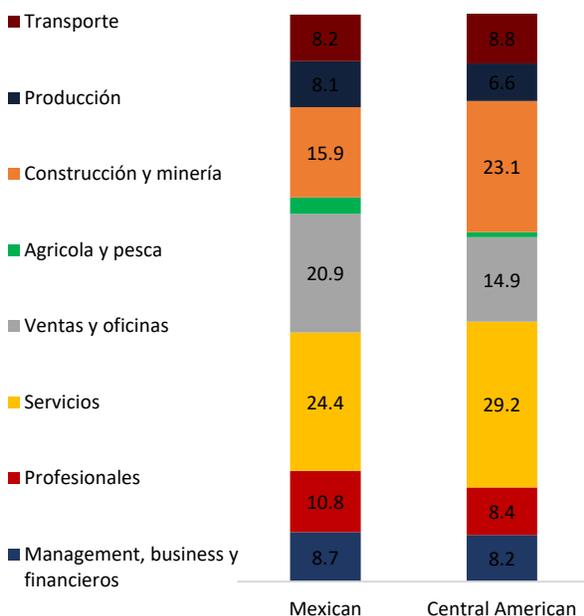
Fuente: Naciones Unidas

2. EL IMPACTO DE LA PANDEMIA SOBRE EL EMPLEO Y LOS INGRESOS DE LOS MIGRANTES

El efecto de la pandemia del COVID-19, al que se sumó el de los huracanes Eta e Iota, generó la contracción económica más grande que ha vivido la región en su historia reciente, superando la crisis de la deuda de los años ochenta y la crisis financiera internacional de 2009. El FMI¹ estimó que la región de CAPARD (Centroamérica, Panamá y República Dominicana) se contrajo en 6% en 2020, ligeramente por encima del promedio regional (-7,4%), mientras México experimentó una caída de 8,5% de su PIB. La magnitud del impacto de la crisis en cada país dependió principalmente de su nivel de integración en las cadenas de valor, la diversificación de su tejido productivo, el envío de remesas y la dependencia del sector turístico, y de su vulnerabilidad ante shocks en Estados Unidos, entre otros. Al mismo tiempo, se observó una caída significativa del empleo formal e informal, ya que la tasa de desempleo en la mayoría de los países de la región se duplicó.

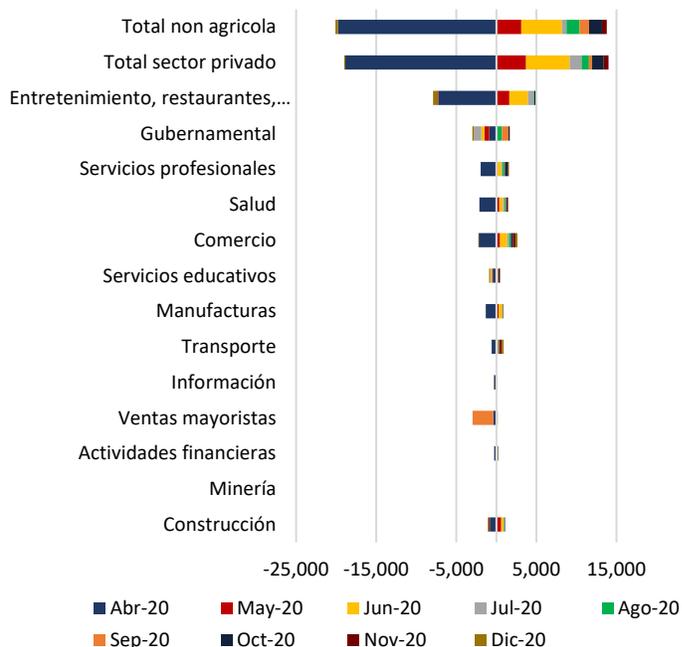
Los trabajadores latinos en Estados Unidos estuvieron muy expuestos a la crisis ya que trabajaban en sectores severamente afectados por la crisis. Aunque no existen datos de empleos por ocupación para los migrantes, se usa como proxy el empleo de las personas de origen hispano o latina (los latinos) en Estados Unidos. La mayoría de los latinos trabajan en ocupaciones de servicios (25%), ventas (20%) y servicios profesionales (19%). La Figura 3 muestra una sobrerrepresentación de los latinos de Centroamérica en ocupaciones de construcción, extracción y mantenimiento (23%, comparando con 16% para los mexicanos). Los dominicanos trabajan principalmente en los sectores de educación y salud (24%), el comercio minorista (12%) y servicios profesionales (11%). Entre marzo y junio 2020, se perdieron más de 13 millones de empleos, principalmente en los sectores que emplean a los latinos y requieren interacciones con personas como entretenimiento, restaurantes y hoteles, ventas al por menor y servicios de profesionales. Sin embargo, algunos sectores empezaron a recuperar gradual y parcialmente los empleos perdidos en abril: comercios minoristas, restaurantes, construcción (Figura 4).

Figura 3: Ocupación de los latinos de México y Centroamérica por sectores en EEUU, en %



Fuente: US Census data, 2019

Figura 4: Pérdida de empleo por sectores entre marzo y diciembre 2020, en miles



Fuente: Bureau of Labor Statistics

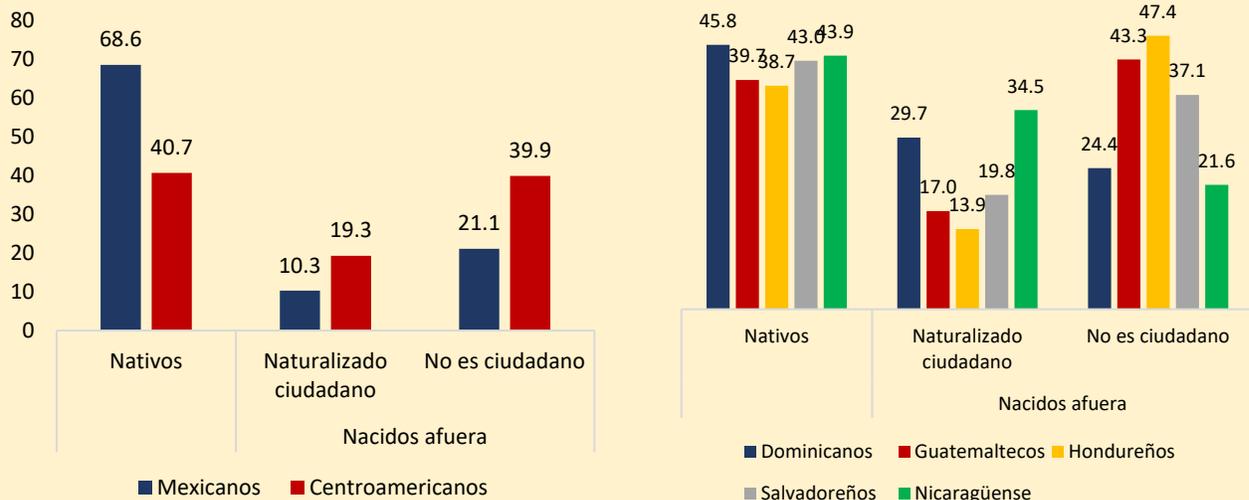
¹ FMI WEO Enero 2021

Recuadro 1: Los Mexicanos y Centroamericanos en los Estados Unidos

Los mexicanos representan la mayoría de los latinos en Estados Unidos. Según los datos del censo de 2019, más de 60 millones de hispanos o personas de origen hispana viven en Estados Unidos, lo que representa el 19% de la población. Dentro de esa población, los mexicanos representan el 62% mientras los centroamericanos y dominicanos alcanzan el 10% y 3,5%, respectivamente. Debido a la cercanía e historia con Estados Unidos, los mexicanos tienen una presencia más fuerte: casi el 70% de los mexicanos en este país nacieron en el territorio americano. Para los otros centroamericanos, la mayoría (60%) nació fuera del territorio. Además, el 40% de los centroamericanos en Estados Unidos no son ciudadanos (Figura 5).

Los migrantes del Triángulo Norte tienen un estatus migratorio menos estable que los otros migrantes de la región, lo que les hace menos protegidos ante choques domésticos. La proporción de ciudadanos americanos (nativos o naturalizados) entre los mexicanos, dominicanos o nicaragüenses es relativamente alta, en comparación con los latinos del Triángulo Norte (más del 75% vs. 40%), lo que les asegura una mejor integración al mercado laboral así como acceso a beneficios sociales. El Migration Policy Institute (2020) estimó un total de 5,6 millones de mexicanos, 1,7 centroamericanos y 191 miles de dominicanos que se encuentran indocumentados en Estados Unidos. Entre los indocumentados, se incluyen los beneficiarios del *Temporary Protected Status* (TPS en inglés): cerca de 250.000 salvadoreños, 80.000 hondureños, 55.000 haitianos y 4.400 nicaragüenses. La falta de un estatus migratorio restringe el acceso a beneficios sociales (seguros de desempleo y programa de asistencia nutricional, entre otros) y apoyo financiero (CARES Act), lo que hace a los migrantes más vulnerable en caso de recesión económica.

Figura 5: Mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos, 2018



Fuente: US Census data, Pew research Center

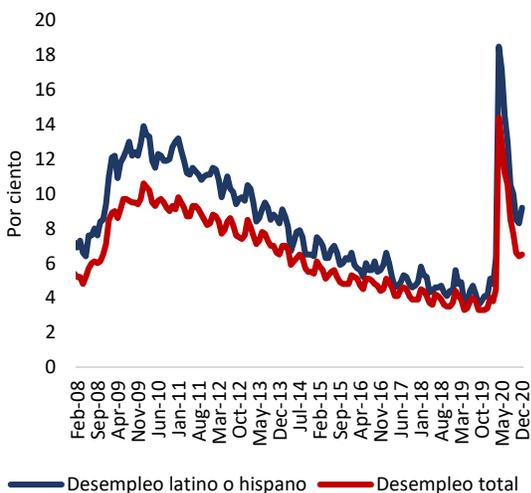
Muchos de los trabajadores latinos en EE. UU experimentaron una pérdida de empleo y/o una pérdida de ingresos. Más de 3,3 millones de trabajadores latinos perdieron su trabajo entre marzo y abril 2020. Asimismo, según una encuesta realizada por el Pew Research Center entre el 19 y 24 de marzo, 40% de los hogares latinos encuestados experimentaron una reducción de su remuneración, un porcentaje significativamente más alto que el promedio nacional (27%). Un mes después, esta cifra subió a 60% para los latinos en comparación con 43% para el promedio nacional.² Según el Bureau of Labor Statistics, se registró una pérdida total de 19,8 millones empleos en el sector no agrícola solo en el mes de abril de 2020. El empleo se recuperó parcialmente en mayo (+3,1 millones de empleos) y junio (+5,1 millones) con la reapertura de algunas actividades, pero no compensaron la

² <https://www.pewresearch.org/hispanic/2020/08/04/coronavirus-economic-downturn-has-hit-latinos-especially-hard/>

pérdida acumulada desde marzo. En consecuencia, se contabilizó una pérdida neta de 6,6 millones empleos en el sector no agrícola en el 2020. Por lo tanto, la tasa de desempleo latino subió de 5,1% hasta 9,2% entre enero y diciembre 2020 (Figura 6), alcanzando su nivel histórico más alto³ en abril (18,5%). Al final del año 2020, se registraban más de 2,7 millones de desempleados latinos, comparado con 1,2 millones en el mismo periodo en el 2019.

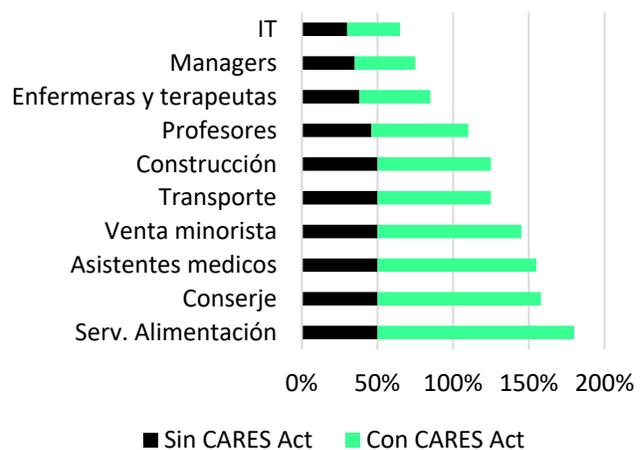
Sin embargo, los inmigrantes legales y formales han podido beneficiarse de ayudas financieras temporales del gobierno local y federal. Además del seguro de desempleo proporcionado a nivel local, el gobierno federal proporcionó a partir de marzo 2020 una subvención única de US\$1.200⁴ por individuo, así como un seguro de desempleo de US\$600 por semana a través del *Coronavirus Aid, Relief, and Economic Security (CARES) Act*. Este paquete de apoyo económico a los hogares y pequeñas empresas por US\$ 2.000 millones (alrededor de 10% del PIB) apuntaba a sostener el consumo privado y preservar el empleo. Este alivio económico ha permitido mitigar el impacto negativo de la crisis sobre los gastos de los hogares. Para algunas profesiones, la combinación de los seguros de desempleo local y federal superaban el salario anteriormente percibido (Figura 7). Dos tercios de los trabajadores elegibles al seguro de desempleo pueden recibir beneficios que exceden los ingresos perdidos y una quinta parte puede recibir beneficios al menos el doble de los ingresos perdidos (Ganong and Vavra ,2020). A finales de diciembre 2020, el presidente Trump firmó el *Consolidated Appropriations Act*, un nuevo estímulo fiscal aprobado por el Congreso que ascendía US\$900 mil millones e incluía entre otros una transferencia directa de US\$600 por cada adultos y niño y un seguro de desempleo de US\$300 por semana. Adicionalmente, el *Consolidated Appropriations Act* continuó el apoyo a las pequeñas empresas a través de préstamos garantizados por el gobierno federal (Paycheck Protection Program) para cubrir gastos de planilla, seguros de salud, y pago de alquiler entre otros. En marzo 2021, se aprobó por el Senado de Estados Unidos un tercer paquete de rescate, el *American Rescue Plan*, que incluye nuevos pagos directos de US\$1.400 dólares a los contribuyentes que tienen ingresos inferiores a los US\$80.000 anuales, además de fondos para Gobiernos locales y estatales, vacunas y reapertura de escuelas. Se espera que ambos paquetes fiscales tengan un impacto positivo sobre la demanda interna al sostener el empleo en las pequeñas empresas y los ingresos de los hogares de bajo recursos.

Figura 6: Tasa de desempleo, %



Fuente: Bureau of Labor Statistics

Figura 7: Tasa de reemplazo del ingreso mediano, %



Fuente: Peter Ganong, Pascal J. Noel, and Joseph S. Vavra (2010) [NBER Working Paper 27216](https://www.nber.org/papers/w27216),

³ Datos de desempleo latino disponibles a partir de marzo 1973

⁴ US\$1,200 por ciudadano o extranjero residente cuyo ingreso bruto ajustado es menor a US\$75,000 y US\$500 por niños menor a 17 años. El límite para las parejas casadas es de US\$150,000. <https://www.irs.gov/coronavirus/economic-impact-payment-information-center#eligibility>

Por otro lado, los migrantes ilegales y/o informales se quedaron sin subvención y más vulnerables ante riesgos sanitarios. Sobre un total de 11 millones ilegales, el Migration Policy Institute (2020) estimó un total de 5,6 millones de mexicanos, 1,7 centroamericanos y 191 miles de dominicanos que se encuentran indocumentados en Estados Unidos. Por consiguiente, casi la mitad de los migrantes de la región de CID en Estados Unidos serían indocumentados (Recuadro 1). Primero, cabe precisar que los migrantes indocumentados no pueden beneficiar de los seguros de desempleos locales y federales por su situación laboral. Segundo, el cheque de US\$1.200 del CARES Act se dirigía principalmente a las personas que tenían un número de seguridad social, lo que limite su alcance para los migrantes informales o ilegales. Por lo tanto, la gran mayoría de los inmigrantes ilegales, excepto aquellos con autorización de trabajo, como los beneficiarios de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA) y el Estado de Protección Temporal (TPS), fueron excluidos del CARES Act. De igual manera, el CARES Act excluyó a los que pagan impuestos utilizando un Número de Identificación Fiscal Individual emitido por la administración tributaria. Según el Migration Policy Institute, alrededor de 9,9 millones de migrantes indocumentados y 3,7 millones de niños no han podido beneficiar de este alivio económico⁵. La falta de acceso a seguros de desempleo fragiliza la situación de los latinos en Estados Unidos, pues: (i) son más expuestos al Covid-19, y (ii) muchos carecen de seguro de salud (20% de los mexicanos y 30% de los centroamericanos).

En República Dominicana, los migrantes haitianos son muy vulnerables a la crisis económica y sanitaria debido a su informalidad laboral, su falta de calificación, así como su falta de seguro de salud. Según OIM, más de 205.000 migrantes haitianos que viven en República Dominicana están registrados como trabajadores en el Plan Nacional de Regularización de Extranjeros. Entre los inmigrantes haitianos económicamente activos predomina el empleo asalariado en una empresa privada, el cuentapropismo no profesional y el trabajo doméstico. La mayoría de los inmigrantes nacidos en Haití desempeña ocupaciones que requieren poca o ninguna calificación (45,8%) o un cierto nivel de calificación técnica (21,5%) como oficial, operario u artesano. Los haitianos, con menor calificación y dominio del español, trabajan en los sectores que requieren mano de obra no cualificada, como la agricultura, la construcción y el comercio, donde predomina la informalidad. El resto de los inmigrantes se inserta en los servicios, especialmente el turismo, en condición de formalidad. Adicionalmente, solo una minoría de los inmigrantes haitianos (menos de 15%) tiene un seguro de salud, lo que acentúa la vulnerabilidad de esa población frente al Covid-19.

La crisis del Covid-19 generó un desplome del empleo en la economía dominicana, lo que ocasionó el regreso de muchos inmigrantes haitianos. Entre diciembre 2019 y setiembre 2020, se registró un desplome la población ocupada de 410 mil personas, más del 30% en los sectores del comercio y de hoteles, bares y restaurantes. Al mismo tiempo, la tasa de desempleo subió de 5,9% a 7,1% mientras la tasa de inactividad pasó de 35 a 40%, lo que representa un aumento de más de 500 mil de desempleados e inactivos. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), más 144.000 migrantes inscritos (70% del total) en el Plan Nacional para la Regularización de los Extranjeros (más del 97% de los inscritos son haitianos) habían perdido sus empleos tras estas medidas que han resultado en la reducción de las actividades económicas. La pérdida de trabajo y/o la falta de acceso a seguros de protección social (Quédate en Casa, PA'TI, FASE) para muchos inmigrantes provocó el regreso masivo de muchos inmigrantes a Haití. Entre marzo y noviembre 2020, la OIM registró más de 740.000 movimientos fronterizos de personas entre República Dominicana y Haití, de los cuales casi el 60% fueron en dirección a Haití. Se contabilizaron un poco más de 185.000 regresos voluntarios de haitianos a su país.

Al igual que los migrantes haitianos, los migrantes nicaragüense en Costa Rica demostraron alta vulnerabilidad y limitada resiliencia ante el choque del Covid-19. En 2019, Costa Rica registraba un total de 5 millones de migrantes sobre su territorio (7% de la población total), y el 83% de estos provenían de Nicaragua. La fuerza de trabajo inmigrante de Nicaragua tiene menor nivel educativo que los autóctonos: en 2016, la proporción de inmigrantes sin educación primaria era de 25%, mientras alcanzaba el 10% para la población nacida en Costa Rica. Por consiguiente, los inmigrantes nicaragüenses ocupan puestos con menos calificaciones y están sobrerrepresentados en actividades con alto grado de informalidad: servicios domésticos, agricultura, construcción, hotelería y turismo. Según un estudio de la Fundevi y de la OECD (2017), se estimó que menos del

⁵ <https://www.migrationpolicy.org/content/mixed-status-families-ineligible-pandemic-stimulus-checks>

20% de los trabajadores inmigrantes beneficiarían del seguro de salud, a comparación de cerca del 30% para los autóctonos. Este resultado se explica principalmente por la alta participación de los inmigrantes en la economía informal: solo el 40% de los inmigrantes tendrían un contrato formal, mientras esta cifra supera los 70% para los autóctonos⁶.

La crisis del Covid-19 azotó la economía costarricense y acentuó el nivel de desempleo, particularmente para los migrantes nicaragüenses más precarios. La actividad económica, medida por el Índice Mensual de Actividad Económica, se contrajo por 17% entre diciembre 2019 y abril 2020 para después recuperarse lentamente, provocando sin embargo un aumento de la tasa de desempleo de 12,4 a 20%. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), el número de personas desempleadas aumentó en 170 mil personas entre finales de 2019 y 2020. La precariedad laboral que enfrentan muchos migrantes nicaragüenses se agudizó con el cierre de las actividades y el auge del desempleo. Según una encuesta rápida realizada por la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, el 87,1% de los refugiados⁷ nicaragüenses en el país se encontraban desempleados en abril 2020.

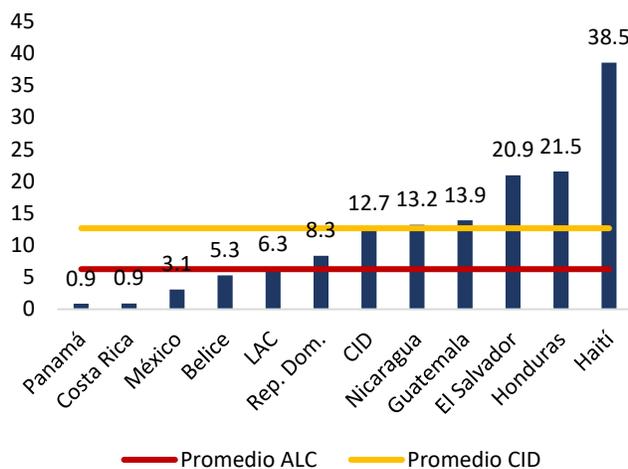
3. EL IMPACTO DE LA PANDEMÍA SOBRE LOS FLUJOS DE REMESAS

En virtud de sus altas tasas de emigración, la región es muy dependiente del flujo de remesas familiares, sobre todo de Estados Unidos. Los países de la región recibieron más de US\$73,9 millones de remesas en 2019, un récord histórico. La región de CID recibe en promedio dos veces más remesas (12,7% del PIB) que el promedio de América latina y Caribe (6,3% del PIB). Sin embargo, existen muchas diferencias entre países de la región. En efecto, las remesas superaron el 20% del PIB para tres países: Haití (38,5% del PIB), Honduras (21,5% del PBI) y El Salvador (20,9% del PBI). Guatemala, Nicaragua, República dominicana recibieron 13,9, 13,2 y 8,3% del PIB en 2019, respectivamente (Figura 8). Las remesas provienen principalmente de los migrantes de Estados Unidos, especialmente para México, El Salvador y Guatemala que recibieron más del 95% de sus remesas de Estados Unidos (Figura 9). Para República Dominicana, Haití, Nicaragua y Honduras, una proporción significativa de sus remesas provienen de Centroamérica y Europa.

⁶ OECD y Fundevi (2017)

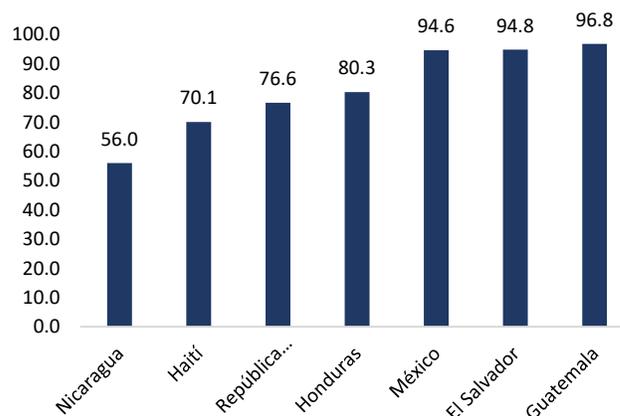
⁷ La encuesta fue realizada a un total de 273 solicitantes de refugio nicaragüenses en Costa Rica. Se estiman alrededor de 100,000 refugiados y solicitantes de asilo nicaragüenses en Costa Rica según la Acnur.

Figura 8: Remesas recibidas en 2019
% del PIB



Fuente: Banco Mundial

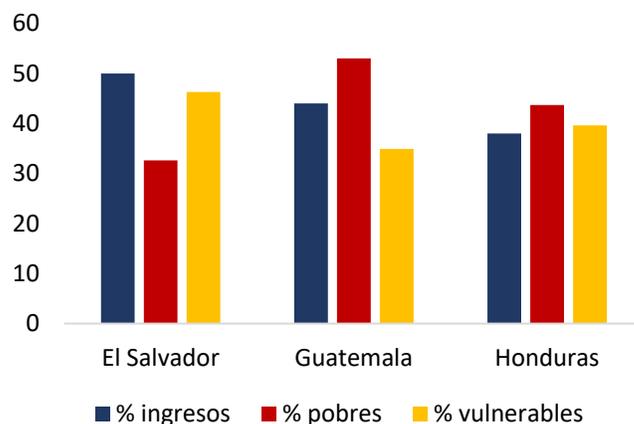
Figura 9: Remesas que vienen de Estados Unidos
% del total



Fuente: Bancos centrales

Las remesas son cruciales para los hogares vulnerables ya que completan los ingresos laborales y sirven para necesidades básicas. Según el FOMIN⁸, se benefician de las remesas internacionales 1 de cada 5 salvadoreños, 1 de cada 10 guatemaltecos y 1 de cada 6 hondureños. Los hogares las usan principalmente para cubrir el pago de necesidades básicas de sus familiares tales como los gastos de consumo, pero también de salud y educación. De hecho, las remesas representan el 38%, 44% y 50% de los ingresos del hogar receptor para Honduras, Guatemala y El Salvador, respectivamente (Figura 10). Alrededor del 80% de los beneficiarios de las remesas son hogares pobres (menos de US\$4 por día en PPA) o vulnerables (entre US\$4 - 10 dólares per cápita por día). Para los haitianos, una contracción de las remesas que provienen de Estados Unidos, Chile y Canadá sería preocupante, pues se estimó que al menos 20% de la población recibe remesas⁹.

Figura 10: Las remesas: Proporción en los ingresos de los hogares y situación de los hogares beneficiarios



Fuente: FOMIN

⁸ La población receptora de remesas en Guatemala: Un análisis de sus características socioeconómicas (2016)
La población receptora de remesas en Honduras: Un análisis de sus características socioeconómicas (2016)
La población receptora de remesas en El Salvador: Un análisis de sus características socioeconómicas (2016)

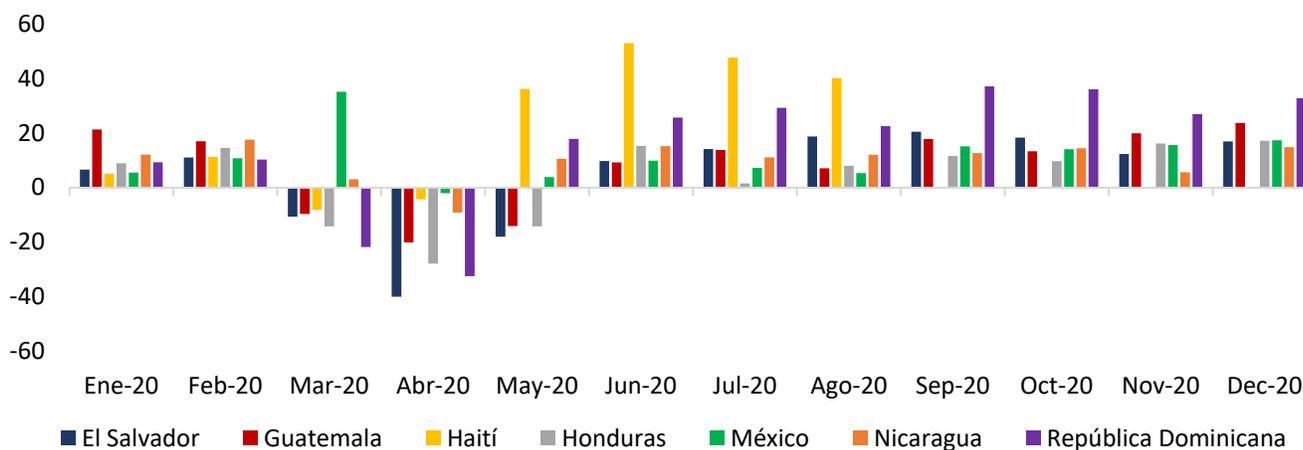
⁹ Randolph Gilbert, Disponibilidad de remesas externas y pobreza en los hogares: Un análisis aplicado al caso de Haití, CEPAL (2013)

Debido a la magnitud de la crisis económica, se proyectaba a inicios del año 2020 una fuerte caída de las remesas. El Banco Mundial proyecta una caída de 20% de los flujos de remesas en LAC para 2020. Se esperaba un desplome mucho más fuerte para América latina que las otras regiones ya que Italia, España y Estados Unidos, que son las mayores fuentes de remesas para la región, fueron unos de los países más afectados por la crisis Covid-19. Por su lado, CEPAL proyectaba una contracción de 10-15% de los flujos de remesas y advertía que podrían pasar entre 4 y 8 años para que regresaran a niveles pre-crisis. Cabe recordar que las remesas se contrajeron en 11% entre 2008 y 2009 y tomó entre 2 y 5 años para recuperar su nivel pre-crisis.

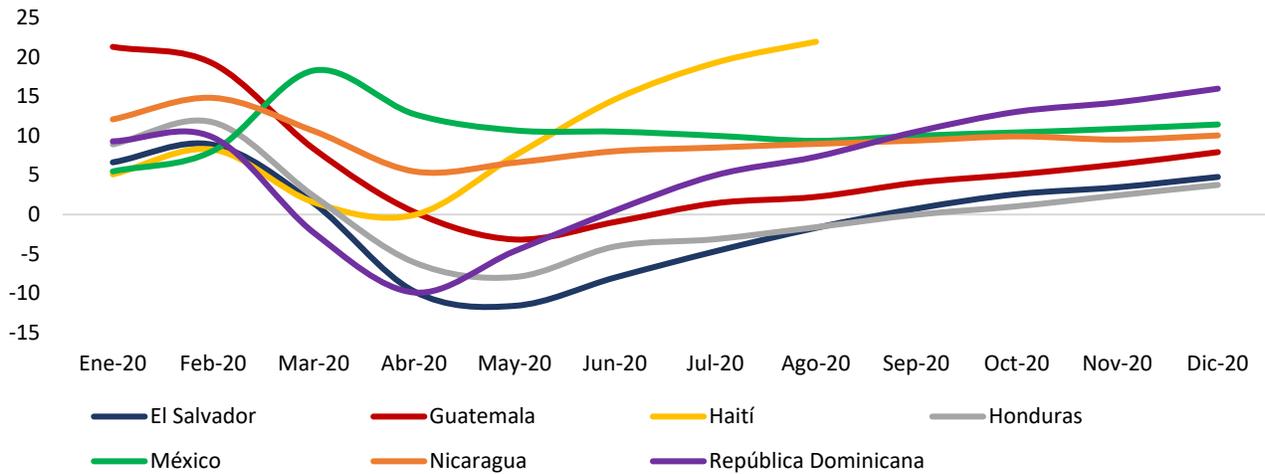
De hecho, las medidas de confinamiento y cierre de las actividades provocaron un derrumbe de las remesas para muchos países de la región en marzo y abril (Figura 11). Las remesas se desplomaron en marzo y abril para alcanzar su nivel más bajo del año. Abril 2020 fue el mes con mayores caídas para las remesas con 40% para El Salvador, 20% para Guatemala, 28% para Honduras y 33% para República Dominicana. Haití y México se demarcaron de esa tendencia con caídas inferiores al 5%, sugiriendo un rol contra-cíclico de las remesas en estos países.

Sin embargo, y contra todo pronóstico, el envío de remesas empezó a recuperarse a partir de mayo para alcanzar niveles históricos a finales del año. A medidas que las restricciones de movimientos se relajaron y que reabrieron algunas actividades en mayo y junio, el envío de remesas familiares empezó a repuntar en los países de la región. Sin embargo, estos repuntes tomaron tiempo para compensar las caídas de marzo y abril, especialmente para El Salvador y Honduras donde se registró un crecimiento acumulado anual positivo solo a partir de setiembre. Solo México, Guatemala y República Dominicana lograron a contrabalancear rápidamente esa caída a partir de mayo. Caso aparte es el de Nicaragua, donde las remesas enviadas por canales formales mantuvieron una tendencia creciente durante todo 2020, creciendo a un ritmo anual de más de 9% a pesar del entorno adverso internacional generado por la pandemia. Esa tendencia se puede explicar por la relativa estabilidad de los nicaragüenses de Estados Unidos (solo el 22% no es ciudadano, ver Recuadro) que han podido beneficiarse de las ayudas de los gobiernos federales y locales.

Figura 11: Remesas mensuales en 2020, variación anual en %



Remesas acumuladas, variación anual en %



Fuente: Bancos centrales y Haver

El primer factor que puede explicar la resiliencia de las remesas es la pronta recuperación del empleo en Estados Unidos. Primero, la caída del flujo de remesas experimentada en marzo y abril fue el resultado de la pérdida de empleos en Estados Unidos (19,8 millones en abril) e ingresos en los sectores donde laboran en su mayoría los migrantes de la región: construcción, comercio minorista, servicios de educación y salud, entretenimiento, restaurantes y hoteles. En consecuencia, la tasa del desempleo latino ascendió y alcanzó en abril su nivel más alto desde que se tiene registro, un 18,6%. Sin embargo, a medida que se reactivaron las actividades económicas en los estados que concentran a la mayoría de migrantes de la región (California, Texas, Arizona, Nueva York, New Jersey y Florida), el desempleo latino se redujo gradualmente para alcanzar 9,3% en diciembre y las remesas repuntaron.

En segundo lugar, el ahorro acumulado de los migrantes Estados Unidos y el apoyo financiero a los hogares de bajos ingresos ayudó también a mitigar esa caída. Como mencionado previamente, la ayuda financiera recibida por el CARES Act benefició a los hogares de ingresos bajos y medios a mitigar el impacto del desempleo y de la caída de sus ingresos. Casi el 70% de los hogares mexicanos y centroamericano tienen ingresos menores a US\$75.000. Por lo tanto, es muy probable que muchos de los migrantes legales de Centroamérica y México pudieron beneficiarse de esa ayuda.

Asimismo, el impacto del Covid-19 sobre los flujos de remesas desde Estados Unidos dependió mucho del manejo local de la crisis. Además de la ayuda financiera (cheque Covid-19 y seguro de desempleo) del gobierno federal, el impacto de la crisis sobre la capacidad de los latinos en Estados Unidos de mandar remesas dependió del grado de reapertura y ritmo reactivación de los sectores de actividades. Para las remesas hacia México, el flujo fue influenciado por las estrategias de reapertura y reactivación de las economías de los tres estados en los cuales se concentran la mayoría de los mexicanos: California, Texas, Arizona. Para los dominicanos, el flujo de remesas de Estados Unidos hacia República Dominicana se explicó por la situación económica de Nueva York, New Jersey y Florida. El flujo de remesas hacia los países de Centroamérica fue correlacionado con la gestión de la crisis en California, Texas y Florida, pues concentran la mitad de los latinos de Centroamérica (Tabla 1). Mas aún, el envío de las remesas hacia Centroamérica estuvo influenciado por el dinamismo de los condados de Los Ángeles, California y Harris, Texas ya que concentran el 14% de la población de origen mexicana, el 27,4% de los salvadoreños, el 32,4% de los guatemaltecos y el 16% de los hondureños. Para los dominicanos, el envío de remesas se explicó por la situación económica de los dominicanos en los condados del Bronx, de Nueva York y de Queens (Figura 12, Figura 13). Asimismo, la crisis pandémica generó cambios en el origen y monto promedio de los flujos de remesas debido a la diferentes estrategias sanitarias y económicas locales para enfrentar la crisis. Por

ejemplo, en Guatemala, el monto promedio de las remesas enviadas desde los Estado de Ohio y Georgia crecieron de casi 10%, mientras para California, el monto promedio enviado cayó un 13%¹⁰.

Tabla 1: Los cinco principales estados donde se encuentran los latinos de México, Centroamérica y República Dominicana

Mexicanos		Dominicanos		Salvadoreños		Guatemaltecos		Hondureños		Nicaragüenses	
California	34,6	New York	42,1	California	32,2	California	29,6	Texas	18,2	Florida	40,9
Texas	26,1	New Jersey	14,9	Texas	15,2	Florida	9,2	Florida	16,5	California	27,3
Arizona	5,4	Florida	11,4	Maryland	8,0	Texas	7,1	New York	9,6	Texas	6,1
Illinois	4,7	Massachusetts	8,0	Virginia	7,9	New York	5,8	California	8,6	New York	3,7
Colorado	2,5	Pennsylvania	6,6	New York	7,9	Georgia	4,2	New Jersey	5,6	New Jersey	2,5

Figura 12: Condados de los Mexicanos y centroamericanos (% su población respectiva)

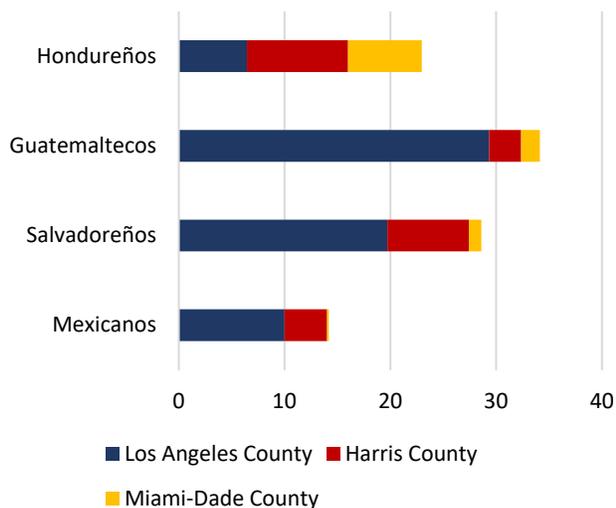
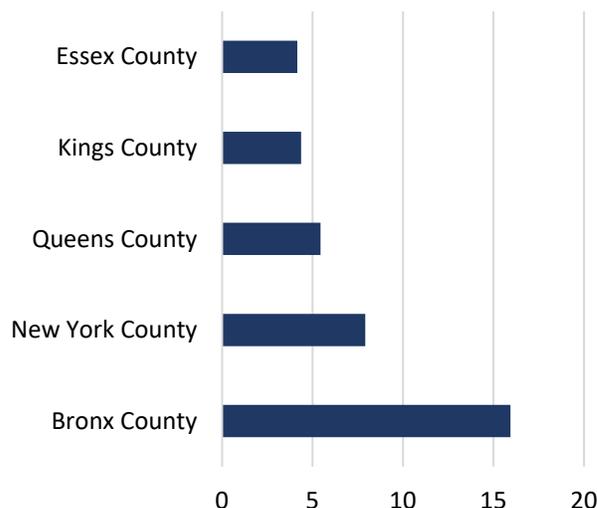


Figura 13: Condados de los Dominicanos % su población respectiva



Nota: Población nacida en Estados Unidos o uno de los países de la región
Fuente: US Census Bureau, American Community Survey, 2015 and 2018

En tercer lugar, es importante tomar en cuenta el rol contra cíclico de las remesas para suavizar la pérdida de ingreso de sus familiares o en anticipación a esta. Este rol parece reflejarse en el nivel histórico de remesas recibidas en México y Haití en el primer semestre del año así como el crecimiento sostenido del envío de remesas hacia Nicaragua a lo largo del año. El nivel histórico de remesas recibidas en México en marzo 2020 se puede relacionar con el temor a un deterioro significativo de las perspectivas de empleo e ingresos en los Estados Unidos y la devaluación del peso. En efecto, se observó un aumento del monto promedio enviado entre el primer semestre de 2019 y 2020 (de US\$320 a US\$335) pero también del número de transacciones (de 9 a 9,5 millones). Cabe recordar que esa situación ocurrió también en octubre 2008 cuando las remesas incrementaron 11% anual antes pronóstico de crisis económica. De manera similar, las remesas hacia Haití enviadas por canales formales mantuvieron una tendencia creciente en el primer semestre 2020 (aproximadamente +12%), sugiriendo un apoyo financiero adicional de los migrantes haitianos para: (i) amortiguar la situación económica y sanitaria, o (ii) en

¹⁰ CABI Data Analytics (2021)

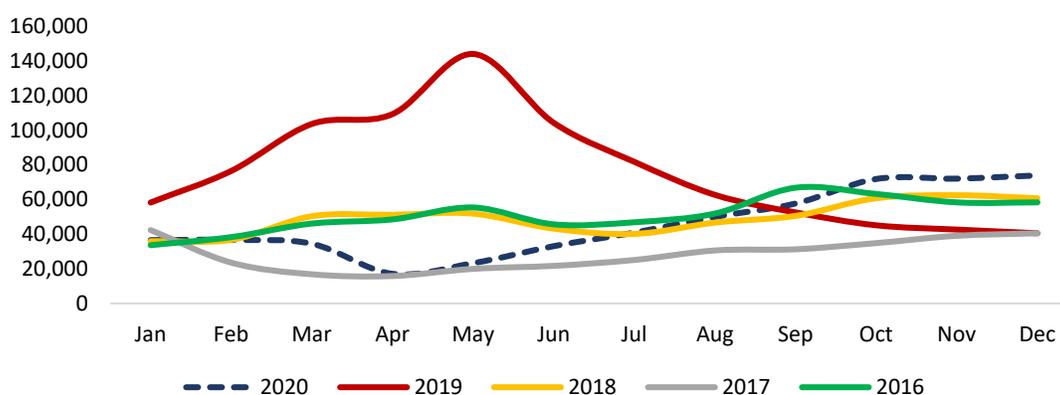
previsión de la terminación del Estatus de Protección laboral (*Temporary Protected Status* en inglés) en enero 2021 que afectaría a 46.000 haitianos¹¹ inmigrantes en Estados Unidos.

En cuarto y último lugar, el auge de los envíos de remesas en 2020 puede reflejar también un aumento del uso de canales más formales, especialmente para los envíos anteriormente fronterizos. En efecto, las limitaciones de movilidad que impedían a los viajeros llevar efectivo a través de las fronteras habría impulsado el uso de transferencias electrónicas para enviar remesas. Dinarte (2021) encontró que el aumento de las remesas formales entre México y Estados Unidos en 2020 fue impulsado parcialmente por los municipios más cercanos a un cruce fronterizo. Al mismo tiempo, encontró un aumento importante y desproporcionado en el número de nuevas cuentas en las instituciones financieras entre los municipios cercanos a un cruce fronterizo desde la implementación de las medidas de confinamiento. Sin embargo, para los otros países de Centroamérica, la falta de frontera directa con Estados Unidos limita el uso de canales informales para las remesas de bolsillo. La mayoría de las remesas desde Estados Unidos se hacen a través de instituciones financieras o empresas remesadoras. En el Salvador, el Banco Central estimó que solo el 2% de las remesas son en efectivo o bolsillo en 2019. Para Nicaragua, que tiene una migración más regional, las remesas de bolsillo cayeron para representar menos de 1% del total de las remesas a finales de 2020, a comparación de 8% a finales de 2019.

4. EL IMPACTO DE LA PANDEMÍA SOBRE EL RETORNO DE LOS MIGRANTES

El cierre de las fronteras provocó la caída de los flujos migratorios. A partir de la mitad de marzo 2020, los países de la región impusieron restricciones para la entrada de extranjeros y/o cerraron sus fronteras de manera parcial o total. Solo México dejó sus fronteras parcialmente cerradas mientras todos los otros países de la región las cerraron completamente. Por medio de una iniciativa conjunta, Estados Unidos restringió los viajes no esenciales a lo largo de la frontera terrestre con México. Esas medidas provocaron la caída de flujos migratorios legales e ilegales. El número de encuentros realizados por la policía de control de la frontera suroeste americana cayó un 50% entre marzo y abril, reflejando el desplome de los flujos migratorios ilegales hacia Estados Unidos (Figura 14). A medida que los países de la región relajaban sus medidas de confinamiento, se incrementaron los movimientos migratorios, pero también los controles y las detenciones por la policía americana. Por lo tanto, el volumen de detenciones en 2020 representa un 60% de las detenciones realizadas en 2019. La OIM registró una disminución en los cruces fronterizos en la frontera sur de México con Guatemala¹² de 77% en junio y de 22% en julio y agosto

Figura 14 Detenciones y deportaciones mensuales a la frontera sur de Estados Unidos



Fuente: U.S Customs and Border Protections

¹¹ <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2019/11/27/immigrants-temporary-protected-status-in-us/>

¹² Mexico-Seguimiento A La Emergencia: Monitoreo De La Frontera Sur En El Contexto COVID-19, Agosto 2020

La administración americana continuó su política migratoria restrictiva y las deportaciones de migrantes de Centroamérica directamente en la frontera. Dos organismos se encargan de la implementación de la política migratoria en Estados Unidos: el departamento de Inmigración y Aduanas (Immigration and Customs Enforcement, ICE en inglés) se encarga de hacer cumplir las leyes migratorias al interior del país, mientras el departamento de Aduanas y Protección de frontera (Customs and Borden Protection, CBP en inglés) las hace respetar en la frontera. En regla general, ICE se encarga de procesar las deportaciones de los migrantes ilegales encontrados por ICE o CBP. En un contexto de caída de flujos migratorios por el cierre de fronteras y restricciones de vuelos aéreos, el departamento ICE continuó la deportación de migrantes, especialmente de Centroamérica (Figura 15, Figura 16), aunque con una menor frecuencia. En efecto, el número total de deportaciones de migrantes de Centroamérica y México realizadas por ICE cayó de 243 a 163 mil entre FY19 y FY20¹³. Entre el 15 de marzo y 24 de abril, ICE realizó 21 vuelos de deportaciones a Guatemala, 18 a Honduras, 12 al El Salvador y 3 a Nicaragua, Haití y República Dominicana¹⁴. Sin embargo, la administración Trump autorizó a CBP con el título 42 para procesar y acelerar las deportaciones de migrantes ilegales en la frontera. En efecto, a raíz de una orden emitida el 20 de marzo por los Centros de Control y Prevención de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés), se suspendió el ingreso de "ciertas personas de países donde existe un brote de una enfermedad transmisible". Con esa orden, el gobierno americano autorizó a los agentes de control de fronteras del departamento de CBP procesar las deportaciones de migrantes de México, Guatemala, El Salvador y Honduras antes de que puedan entrar en una estación de la Patrulla Fronteriza de los EE. UU¹⁵. Aunque al principio fue catalogada como una medida de emergencia, esa medida fue prorrogada de forma indefinida. Amparado en esta orden, el departamento de CBP aceleró las expulsiones en la frontera terrestre sur. En efecto, el número de migrantes indocumentados deportados mensual se multiplicó por 10 entre marzo 2020 y febrero 2021, subiendo de 7.000 a 71.000 por mes. Más del 90% de los migrantes controlados por los agentes de control de frontera suroeste fueron deportados. En resumen, con esa nueva estrategia migratoria, más de 200.000 migrantes fueron expulsados directamente en la frontera suroeste en FY20, superando la caída de las deportaciones de ICE (80.000 deportaciones menos).

Figura 15: Número de deportaciones por ICE por nacionalidad entre FY15-FY20

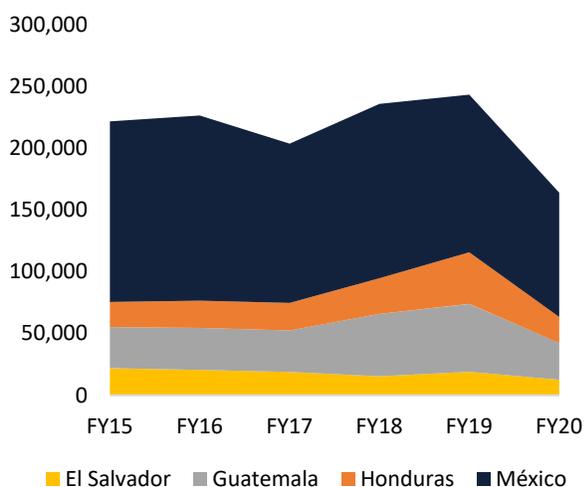
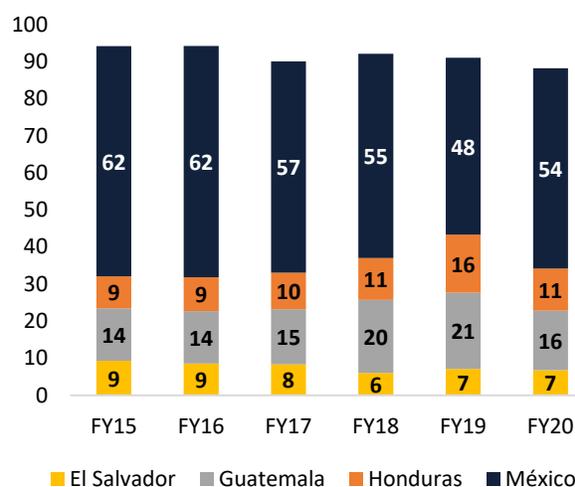


Figura 16: Deportaciones por ICE por nacionalidad FY15-FY20 % del total



Fuente: ICE Enforcement and Removal Operations Report, FY15-20

¹³ Año fiscal es de octubre hasta setiembre

¹⁴ <https://www.cepr.net/exporting-covid-19-ice-air-conducted-deportation-flights-to-11-lac-countries-flight-data-shows/>

¹⁵ <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/cbp-enforcement-statistics/title-8-and-title-42-statistics>

Las deportaciones de los migrantes, los retornos voluntarios y el transporte de carga se han convertido en algunos casos en una fuente de contagio del virus. El regreso masivo de haitianos (más de 200.000 regresos voluntarios¹⁶) que perdieron su trabajo en República Dominicana (144.000 según la OIM en República Dominicana) generó mucha preocupación dada la falta de control sanitario y la porosidad de las fronteras entre República Dominicana y Haití. De igual manera, Costa Rica experimentó un incremento de los casos Covid-19 con el tránsito de carga fronterizo con Nicaragua, lo que generó tensiones entre ambos países. En mayo, las autoridades costarricenses detectaron 46 casos de Covid-19 en los conductores de carga y la mayoría de ellos estaban en la frontera con Nicaragua. El retorno a su país de alrededor 60.000 migrantes nicaragüenses de Costa Rica y Panamá¹⁷ que perdieron su trabajo generó un aumento significativo de los casos de Covid fronterizos. Al final de julio, más de un cuarto de los casos de Covid-19 detectados en Costa Rica fueron asociados a extranjeros en el país, a comparación de 6-8% a inicio de abril. Igualmente, se reportaron casos positivos de Covid-19 dentro los deportados de Estados Unidos a México, Haití, El Salvador, y Guatemala. Por ejemplo, los deportados de Estados Unidos representaron casi el 20% de los 500 casos de coronavirus detectados en Guatemala a finales de abril de 2020.

Aparte de los migrantes nicaragüenses y haitianos que perdieron su trabajo, no se esperan masivos retornos voluntarios debido a la mejor calidad de vida y oportunidades económicas en los países de destino. No hay información estadística suficiente para cuantificar la cantidad de emigrantes retornados a los países del Triángulo Norte, especialmente los retornos voluntarios. Al analizar la literatura sobre la migración de retorno en tiempos de crisis, la evidencia no es conclusiva. En el caso de la migración entre México y Estados Unidos durante la crisis de 2008, se observa que en el corto plazo no hubo un retorno significativo de migrantes, sino una disminución de los nuevos flujos hacia este último país. Los migrantes que se encuentran en el país de destino, además, tienden a prolongar su estancia con el propósito de cumplir sus objetivos originales, si bien la posibilidad concreta de hacerlo depende de las redes de contactos de que dispongan y las perspectivas de reactivación de la economía (Cornelius, 2018; Canales y Meza, 2016). En el caso europeo, Zaiceva y Zimmerman (2012) analizan el retorno de los migrantes durante las crisis económicas y concluyen que no se observa un proceso de retorno masivo. Añaden que es probable que los migrantes han preferido postergar su retorno ya que sus países de origen fueron relativamente más afectados por la crisis económica. Para el caso de los migrantes irregulares de Estados Unidos, Orrenius y Zavodny (2016) estimaron la tasa de retorno a partir de los años que tenían de residencia en el país, lo que en este caso obedece al endurecimiento de las políticas migratorias más que a una crisis económica.

5. EL IMPACTO DE LOS HURACANES SOBRE LOS FLUJOS MIGRATORIOS

En medio de la pandemia del COVID19, los países de Centroamérica tuvieron que enfrentar las tormentas tropicales ETA y IOTA que dejaron daños considerables, afectando hogares vulnerables. La CEPAL estimó que casi la mitad de Guatemala fue afectada por las tormentas tropicales, lo que deja en pérdidas, daños y costos adicionales equivalentes al US\$770 millones (1% del PIB), superando el costo causado por el Huracán Mitch, en 1998. Para Honduras¹⁸, los daños ocasionados por las tormentas alcanzarían US\$1.879 (0,8% del PIB), impactando principalmente los sectores de transporte, agua y saneamiento y vivienda. A nivel humanitario, estimaron que hubo más de 4 millones de personas afectadas, con 2,5 millones de personas en necesidad. Similarmente, las tormentas ETA y IOTA afectaron 3 millones de nicaragüenses con daños y pérdidas que ascendieron a US\$742.7 millones (6.2% del PIB), según informe preliminar del Ministerio de Hacienda del país.

Las experiencias internacionales nos enseñan que los desastres naturales generan flujos migratorios generalmente de corta distancia y de corto plazo. Los fenómenos de aparición súbita provocan casi siempre

<https://migration.iom.int/reports/haiti-%E2%80%94-flow-monitoring-response-covid-19-sitre-27-2-15-november-2020?close=true&covid-page=1>

¹⁷ https://es.theepochtimes.com/nicaragua-impide-ingreso-a-un-centenar-de-sus-ciudadanos-desde-costa-rica_687182.html

¹⁸ https://presidencia.gob.hn/index.php/sala-de-prensa/8637-eta-y-iota-tuvieron-un-impacto-de-mas-de-45-mil-millones-de-lempiras-en-honduras#.X9_negZB4w4.twitter

desplazamientos internos a corto plazo y no migraciones duraderas o de larga distancia. Esto se debe al hecho de que las víctimas carecen de recursos para trasladarse. Los hogares agrícolas que experimentan un desastre natural severo generalmente primero intentan cambiar de cultivo, buscar un empleo fuera de la zona afectada, acceden a programas de seguro (si están disponibles). Es frente a la ausencia o inadecuación de la respuesta humanitaria que tomarán luego medidas para mudarse de manera temporal o permanente. De hecho, la mayoría de los migrantes expresan su voluntad de regresar al lugar de origen. Incluso entonces, es común que solo un miembro del hogar, generalmente un adulto joven en edad laboral (Baez, Caruso y Mueller, 2016), se mude a un centro urbano cercano para buscar empleo y enviar salarios a casa para mantener al resto de su familia. Con el caso europeo, Findlay (2011) pone de relieve una migración individual e intrarregional como producto de sequías e inseguridad alimentaria. Agrega que la posibilidad de migración internacional existe solo si las personas ya forman parte de un sistema migratorio. Similarmente en Asia (Paul, 2005), los pueblos afectados por huracanes en 2004 no migraron a otras áreas por la respuesta gubernamental en forma de un flujo constante de ayuda para desastres y una adecuada distribución por parte del gobierno y las organizaciones no gubernamentales.

Sin embargo, los desastres naturales pueden actuar como un catalizador sobre la decisión de emigrar, sobre todo cuando la zona afectada es precaria y la respuesta institucional inadecuada. Eventos climáticos violentos como los huracanes pueden alentar flujos migratorios (Alscher y Faist, 2008), especialmente cuando la respuesta institucional no es suficiente o adecuada (Escobar y al., 2006). Tomando el ejemplo de Honduras con el Huracán Mitch en 1998, Oliver-Smith (2009) subraya el rol de las instituciones y estructuras económicas y sociales en la mitigación de los riesgos climáticos, y por ende en los flujos migratorios. Las debilidades de las estructuras económicas y sociales, así como de las instituciones acentúan el impacto negativo de los desastres naturales, incrementando la vulnerabilidad de las poblaciones afectadas y fomentando movimientos migratorios. Asimismo, como destacado en el caso de El Salvador con el terremoto de 2001 (CEPAL, 2001), los movimientos migratorios están influidos por la pérdida de empleos en las actividades rurales y la demanda de empleo en construcción. Una lenta respuesta institucional para atender a la emergencia y reconstruir las zonas destruidas genera flujos de migración internos y externos dado la falta de oportunidades laborales locales o nacionales.

La decisión de emigrar a fuera de su país después de una tormenta tropical es compleja, pues depende de varios factores de atracción y expulsión como la política migratoria de los países de destino, la existencia de una red de migrantes o los recursos financieros. Primero, cabe recordar que no toda la población afectada por un desastre natural emigra. A manera de ilustración sobre este punto, es importante destacar que a pesar de la destrucción que dejó a su paso el Huracán Stan en 2005, no se registró un incremento de los flujos migratorios desde Centroamérica, a México o Estados Unidos, aunque sí se han propiciado desplazamientos en las rutas de los mismos. El Huracán Mitch de 1998 parece tuvo un impacto en el incremento de los flujos de centroamericanos en tránsito por México desde 1998, aunque la evidencia al respecto no es concluyente, pues también influyeron otros factores de atracción como los cambios en la política migratoria de Estados Unidos, al conceder un estatus temporalmente protegido (Temporary Protected Status o TPS) a los nacionales de los países afectados (Calleros, 2012). Segundo, es importante resaltar la importancia de las redes de contactos establecidas sobre la decisión de emigrar. Loebach (2016) lo evidencia con el impacto del huracán Mitch en 1998 sobre la probabilidad de emigrar por motivos económicos para los nicaragüenses. En efecto, el evento climático no tuvo un impacto significativo sobre la probabilidad de emigrar, pero se asoció con una mayor selectividad de migrantes de acuerdo con la experiencia de migración de hogares anteriores para migraciones a Costa Rica. Finalmente, por falta de recursos financieros y capital social, las poblaciones más vulnerables tales como los agricultores, pescadores y pastores tienden a emigrar dentro de su país (Ayeb-Karlsson y al., 2015).

6. EXPECTATIVAS A MEDIANO PLAZO SOBRE LOS FLUJOS DE EMIGRACIÓN

A corto plazo, las medidas de cierre de fronteras restringen los flujos de emigración. El cierre de las fronteras y el mayor control por parte de las autoridades de los pasos fronterizos aumenta el costo de migrar, lo que podría reducir el impulso de estos flujos. Sin embargo, la efectividad de tales medidas para detener el flujo de migrantes

podría verse restringida, pues algunas fronteras son porosas y los cruces fronterizos ocurren de manera formal o informal (por ejemplo, Haití). Vale la pena recordar que, en el caso de la migración mexicana, cuando se cerraron los pasos fronterizos tradicionales por el endurecimiento de la política de los países, los flujos no se detuvieron, sino que se reorientaron hacia el desierto de Arizona, aumentando los riesgos y la precariedad de la población migrante. Adicionalmente, si la situación empeora sustancialmente en el lugar de origen, eso tendría un impacto sobre el análisis costo-beneficio de la decisión de migrar. La falta de acciones del gobierno nicaragüense ante la deterioración de la situación económica provocó una aceleración de los cruces fronterizos hacia Costa Rica.

A mediano plazo, la decisión de migrar para los Centroamericanos permanece determinada por temas económicos, voluntad de reunificación familiar, y de violencia. En una encuesta del BID a migrantes del Triángulo del Norte (2018), 73% de los encuestados reportaron factores económicos (desempleo, ingreso laboral insuficiente) como principal motivación en su decisión de migrar. La voluntad de reunirse con su familia fue la segunda causa reportada (43% de los encuestados) mientras el delito o la violencia es en el tercer lugar (41% de los encuestados). No se espera un impacto significativo de las deportaciones de Estados Unidos en tiempo de Covid sobre la decisión de migrar. Según una encuesta de la OIM a migrantes salvadoreños deportados de Estados Unidos en tiempos de Covid-19, uno de cada 3 de los migrantes tiene intención de migrar en los 12 próximos meses¹⁹. Aunque no tenemos datos para validar esta hipótesis, se podría esperar una nueva ola de emigración de parte de los haitianos retornados una vez que la crisis se termine o que la situación de los países vecinos sea relativamente mejor.

Dado que la crisis del Covid-19 y los huracanes agudizaron la situación económica y la inseguridad alimentaria, estos factores empujarían los Centroamericanos a migrar fuera de su país de origen. Al deteriorar la situación económica en los países de origen, la crisis Covid-19 refuerza los factores de expulsión que influyen en la decisión de migrar. Se espera una caída promedia del empleo formal en la región CID de 7.4 hasta 20.7%. En otras palabras, el empleo formal en la región podría desplomarse y pasar de 25.8 a 21.6 millones, una pérdida de 4.2 millones²⁰. Del mismo modo, se proyecta un derrumbe del empleo informal ya que éste es más vulnerable y sensible a una contracción de la actividad económica. La reducción de ingresos laborales asociada por la pérdida de empleo y reducción de tiempo laboral pone en peligro la capacidad de los hogares a cubrir sus necesidades básicas. Cabe recordar que la región ya tiene alto nivel de inseguridad alimentaria y desnutrición: más del 40% de la población en el Triángulo del norte sufre de inseguridad alimentaria moderada o severa mientras casi el 50% de los haitianos sufre de desnutrición.

Las experiencias de pandemia pasadas muestran que las epidemias generan flujos migratorios temporales y fronterizos. La pandemia podría generar un flujo adicional de migrantes. Desde un punto de vista histórico, las epidemias generan un flujo de migración interna, como ocurrió con la epidemia de cólera en Haití (Bengtsson et al, 2015) y el síndrome respiratorio agudo grave (SARS, por sus siglas en inglés) que se propagó desde Pekín hacia el interior del país (Banco Mundial, 2020). Otra característica de esta migración es que es en general temporal y temprana. Sin embargo, puede darse el caso de que exista un incremento de la migración internacional, como ocurrió entre Zimbabue y Sudáfrica en el período 2008-09 (Edelstein et al, 2014), cuando migraron 38.000 personas.

El nuevo presidente de Estados Unidos, Joe Biden, quiere marcar un giro tras los últimos años de política migratoria restrictiva, creando un marco regional para abordar las causas estructurales de la migración y favoreciendo la regularización de los inmigrantes. El presidente firmó a inicios del año 2021 una serie de órdenes ejecutivas para revertir la política implementada por su predecesor y solicitar tiempo para diseñar un nuevo marco. Dentro las medidas, se destacan: (i) el desmantelamiento del programa Quédate en México (Migrant Protection Protocols en inglés) que obligaba a esperar el proceso de sus casos de asilo en México, (ii) la creación de un task force para reunir las familias separadas, (iii) agilizar los procesos de naturalización de inmigrantes, en

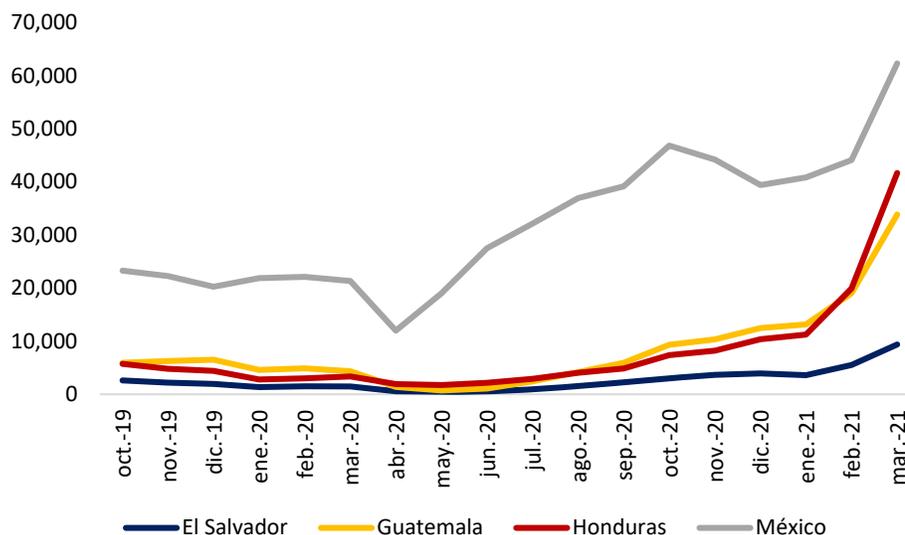
¹⁹ Encuestas de medio de vidas a población migrante retornada en El Salvador en el marco del Covid-19 <https://migration.iom.int/reports/el-salvador-%E2%80%94-encuesta-de-medios-de-vida-poblaci%C3%B3n-migrante-retornada-en-el-salvador-en-el>

²⁰ ¿Cómo impactará la COVID-19 al empleo?: Posibles escenarios para América Latina y el Caribe, BID (2020)

particular para los titulares del TPS, los trabajadores agrícolas y aquellos que llegaron a EE.UU. siendo menores de edad (Acción Deferida para los Llegados en la Infancia, DACA). Asimismo, establece los lineamientos para impulsar una estrategia que genere oportunidades en los países del Triángulo Norte, por medio de: (i) una Estrategia que enfrente las causas estructurales que generan migración y (ii) un enfoque colaborativo para manejar la migración hacia Estados Unidos.

Las tormentas tropicales combinada con la esperanza de una reforma migratoria alimentaron olas migratorias hacia Estados Unidos, pero la nueva administración americana enfatizó desalentar la migración irregular desde Centroamérica. El número de detenciones y deportaciones a la frontera terrestre suroeste, que refleja los flujos migratorios hacia Estados Unidos, repuntó significativamente y superó los niveles pre-pandemia. En particular, entre octubre 2020 y marzo 2021, se registró una explosión de las detenciones y deportaciones de migrantes guatemaltecos y hondureños que se multiplicaron por 3,6 y 5,6, respectivamente. Cerca del 25% de los migrantes guatemaltecos en marzo 2021 eran menores no acompañados. Bajo el título 42, se deportó al 60% de los migrantes detenidos en la frontera suroeste, principalmente adultos viajando solos. Mientras, el secretario de Estado de Estados Unidos, Antony Blinken, instó a los centroamericanos sin documentos en regla a no intentar entrar al país norteamericano de forma irregular. En efecto, aunque la administración Biden haya prometido deshacer las acciones ejecutivas que la administración Trump puso en práctica en la frontera, su estrategia es más de mediano a largo plazo para abordar los problemas estructurales que causan la migración, como la corrupción, la falta de oportunidad laborales y la inseguridad. Por lo tanto, no se espera que las políticas migratorias hacia la migración irregular cambien inmediatamente.

Figura 17. Detenciones y deportaciones en la frontera terrestre al suroeste de Estados Unidos



Fuente: U.S. Customs and Border Protections

CONCLUSIÓN

La pandemia del COVID-19 generó la contracción económica más grande que ha vivido la región en su historia reciente, amplificando los movimientos migratorios y el envío de remesas hacia la región. Después de un desplome inicial vinculado con las medidas de confinamiento estrictos, las remesas hacia los países de la región se recuperaron para alcanzar niveles históricos en muchos países. La reapertura y el dinamismo de la economía norteamericana y las ayudas monetarias del gobierno contribuyeron a este auge de las remesas familiares. A esto se suman el rol contracíclico de las remesas y el incremento de la bancarización para los envíos fronterizos.

En medio de la pandemia, las tormentas tropicales ETA y IOTA azotaron algunos países de Centroamérica, agudizando el nivel de precariedad de hogares pobres y vulnerables. Ante la falta de oportunidades económicas, los huracanes y la pandemia del Covid-19 han actuado como catalizador, empujando personas con suficientes recursos financieros y el capital social a emigrar. La nueva administración de Estados Unidos aparece con voluntad de reformar la política migratoria e implementar políticas estructurales para enfrentar las causas de la migración. Sin embargo, la gravedad de la situación en la frontera sur de Estados Unidos pone urgencia también en la elaboración de soluciones de corto plazo para afrontar la crisis migratoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayeb-Karlsson, S., Tanner, T., van der Geest, K., Warner, Kand al. (2015). *Livelihood resilience in a changing world – 6 global policy recommendations for a more sustainable future*. UNU-EHS Working Paper. UNU-EHS. http://collections.unu.edu/eserv/UNU:3339/Livelihood_resilience_WP_No_22.pdf
- Baez, J., Caruso, G., Mueller, V. et al. (2017), *Droughts augment youth migration in Northern Latin America and the Caribbean*. *Climatic Change* 140, 423–435 (2017). <https://doi.org/10.1007/s10584-016-1863-2>
- Banco Mundial. 2020. *Covid-19 Crisis Through a migration Lens*. *Migration and Development Brief* 32. Washington, D.C.: Banco Mundial. Disponible en <http://documents.worldbank.org/curated/en/989721587512418006/pdf/COVID-19-Crisis-Through-a-Migration-Lens.pdf>. BID (). Presente y Future de la migración en centroamerica.
- CABI Data Analytics (2021), *Consultoría para el estudio sobre los perfiles de los remitentes y receptores de remesas en Guatemala y los cambios causados por la pandemia del COVID-19. Cambios en los Flujos de Remesas a Guatemala por efectos de la pandemia COVID-19*
- Calleros, J. C. (2012). *Los efectos del cambio climático sobre la migración internacional: análisis de la evidencia en el caso mexicano*. *Revista Diálogos Migrantes* No. 8, 6 –72. http://politicamigratoria.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/archivosBibliotecaDigital/2002/DESCARGAR_PDF_02002.PDF
- Canales, A. I. y S. Meza. 2016. *Fin del colapso y nuevo escenario migratorio México-Estados Unidos*. *Migración y desarrollo*, 14 (27): 65-107. Capps, R., Gelatt, J., Ruiz Soto, A., y Van Hook, J. (2020), *Unauthorized Immigrants in the United States*, Migration Policy Institute, Diciembre 2020. https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/mpi-unauthorized-immigrants-stablenumbers-changingorigins_final.pdf
- CEPAL (2001), *El terremoto del 13 de enero de 2001 en el Salvador: impacto socioeconómico y ambiental: perfiles de proyectos*.
- Cornelius, W. 2018. *Mexico: From country of mass emigration to transit state*. Washington, D.C.: BID.
- Dinarte, Lelys, David Jaume, Eduardo Medina-Cortina, and Hernan Winkler. (2021). *Not by Land nor by Sea: The Rise of Formal Remittances during COVID-19*.
- Edelstein, M., Koser, K., & Heymann, D. (2014). *Health crises and migration. Humanitarian crises and migration: causes, consequences, and responses*. Abingdon: Routledge, 97-112. Bengtsson, L., Gaudart, J., Lu, X. et al. Using Mobile Phone Data to Predict the Spatial Spread of Cholera. *Sci Rep* 5, 8923 (2015). <https://doi.org/10.1038/srep08923>
- Escobar, H., Sovilla, B., & Arevalo, L. A. (2006). *Pobreza, desastres naturales y migración en las regiones Istmo-Costa, Sierra y Soconusco de Chiapas*. Observatorio de la Economía Latinoamericana.
- Findlay (2011), A. *Migrant destinations in an era of environmental change*, *Global Environmental Change* Volume 21, Supplement 1, December 2011, Pages S50-S58
- Ganong, Noel and Vavra (2020), *US Unemployment Insurance Replacement Rates During the Pandemic* https://bfi.uchicago.edu/wp-content/uploads/BFI_WP_202062-1.pdf
- Kaenzig, Raoul & Pigué, Etienne. (2014). *Migration and Climate Change in Latin America and the Caribbean. People on the move in a Changing Climate*. 2. 10.1007/978-94-007-6985-4_7. <https://core.ac.uk/download/pdf/154769322.pdf>
- Loebach, P.(2016), *Household migration as a livelihood adaptation in response to a natural disaster: Nicaragua and Hurricane Mitch*. *Population Environment* 38, 185–206 (2016). <https://doi.org/10.1007/s11111-016-0256-9>
- McLeman, R. (2020), *How Will International Migration Policy and Sustainable Development Affect Future Climate-Related Migration?*, Migration Policy Institute

https://www.migrationpolicy.org/sites/default/files/publications/tcm-climate-migration-mcleman_final.pdf

- OECD/FUNDEVI (2017), *Interacciones entre Políticas Públicas, Migración y Desarrollo en Costa Rica*, Caminos de Desarrollo, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/9789264279018-es>.
- OIM, Mexico-*Seguimiento A La Emergencia: Monitoreo De La Frontera Sur En El Contexto COVID-19*, Agosto 2020 <https://displacement.iom.int/system/tdf/reports/EMERGENCY%20TRACKING%20SOUTHERN%20BORDE R%20MONITORING%20IN%20THE%20CONTEXT%20OF%20COVID-19%20-AUGUST.pdf?file=1&type=node&id=10158>
- OIM REPÚBLICA DOMINICANA (marzo 2020), *Realidades Y Desafíos De La Población Migrante En República Dominicana En El Contexto De Las Medidas Frente Al Covid-19* https://dominicanrepublic.iom.int/sites/default/files/oim_rd_analisis_covid19_marzo_2020.pdf
- Oliver-Smith, Anthony (2009). *Nature, society, and population displacement: towards understanding of environmental migration and social vulnerability*. UNU-EHS InterSecTions. UNU- EHS. <http://collections.unu.edu/eserv/UNU:1862/pdf5130.pdf>
- Orrenius, P. M. y M. Zavodny. (2015). *The impact of E-Verify mandates on labor market outcomes*. Southern Economic Journal, 81(4): 947-959. Paul, B. K. (2005). Evidence against disaster-induced migration: The 2004 tornado in north-central Bangladesh. *Disasters*, 4, 370–385.
- Zaiceva, A. y K. F. Zimmermann. (2016). *Returning home at times of trouble? Return migration of EU enlargement migrants during the crisis*. En: *Labor migration, EU enlargement, and the great recession* (pp. 397-418). Berlín: Springer